

Alteridad y Psicoanálisis.

El psicoanálisis francés en el fin de siglo

Flora Singer*

“El saber posmoderno no es sólo un instrumento de poder. Afina nuestra sensibilidad hacia las diferencias y aumenta nuestra tolerancia a la inconmensurabilidad”.

J F. Lyotard

La Condición Postmoderna

Resumen

El discurso actual de las ciencias, aun, de la cultura, le da un lugar a la alteridad, la fragmentación, la indeterminación, categorías dejadas como resto en el paradigma racionalista y positivista anterior.

También el psicoanálisis se ve interpelado por estas categorías. Se analizan las filiaciones históricas del psicoanálisis francés, y dentro de él, el pensamiento de J. Lacan. El mismo es tributario, desde el pensamiento francés, del desarrollo de las ciencias humanas y de los aportes que a ellas han hecho tanto el pensamiento de la discontinuidad como el estructuralismo; pero también es tributario de un campo de problematicidad más amplio que interpela a todas las ciencias, no sólo las humanas, en relación a la alteridad.

Ello se ilustra con los dos pilares que sustentan la teoría lacaniana: la Spaltung y la

* Avda. Ricaldoni 1796. (11600). Montevideo

lógica del *significante*. Ambas conceptualizaciones, con todas sus consecuencias, permiten romper con una epistemología de la totalidad, e introducir la dimensión de la alteridad y sus derivados: la singularidad, la indeterminación, el no-saber.

Ello no sólo pauta una forma de quehacer clínico, sino que alinea al psicoanálisis con el resto de las ciencias por las vías de una interrogación común, que si en tiempos de Freud giraba en torno a la posibilidad de conocer acerca del Inconsciente, en este fin de siglo recoge la cuota de irreductibilidad que a ello corresponde.

Summary

The actual discourse of sciences and even, of culture, gives a place to alterity, fragmentation, indetermination, all categories of thought put aside in the previous rationalist and positivist paradigm.

Psychoanalysis is also questioned by these categories. We analyse historical filiations of French psychoanalysis, and inside it, J. Lacan's thought. Lacan's theory in the context of the French thought is tributary to the human sciences' development, specially the so called discontinuity thought and structuralism: but it is also tributary to a wider field which questions all sciencies, not only human ones, referring to alterity.

This is illustrated with the two major concepts in which Lacan's theory is built on: the Spaltung and the significant's logic. Both conceptualisations, with ah their consequences, permit to break with an epistemology of totality, thus introducing alterity with all its aspects: singularity, indetermination, non-knowledge.

This not only determines a certain conception of the psychoanalytic clinic, but also ranks psychoanalysis with the other sciences by the way of a common interrogation which at the time of Freud turned around knowing about the unconscious, and now, at the end of our century, catches the part of irreductibility involved in this sort of knowledge.

**Descriptores: PARADIGMA / COGITO CARTESIANO /
ALTERIDAD / SUJETO DEL INCONSCIENTE /
CLIVAJE / SIGNIFICANTE / SABER / VERDAD /
RESEÑA CONCEPTUAL**

Autores-tema: Lacan, Jacques

El fin de siglo nos encuentra en pleno debate sobre el cambio de paradigmas. La visión del mundo propia al modernismo es cuestionada, percibida como positivista, tecnocéntrica, racionalista, identificada con la creencia en un progreso lineal, en la universalidad de las leyes y en las verdades absolutas.

El discurso posmoderno que parece sucederle, contrasta con ella privilegiando la alteridad. Sus parámetros son la fragmentación y la indeterminación en lugar de la totalización y el progreso del conocimiento; el afinamiento de las diferencias más que la búsqueda de las universalidades; las correlaciones polimorfos en lugar de las causalidades simples.

Sin entrar en este debate y sus definiciones, no podemos menos que constatar que el universo cultural y científico está comprometido en el mismo. Los nuevos desarrollos en matemáticas enfatizan la indeterminación/teorías de la catástrofe y el caos, geometría fractal/; el estatuto de la alteridad es puesto de manifiesto en antropología, filosofía, ciencias sociales.

El psicoanálisis no permanece ajeno a los grandes movimientos teóricos y a los cambios en la lógica del pensamiento. El pensamiento de Freud fue tributario de un tiempo en donde racionalismo, determinismo, mecanicismo, conformaban pautas científicas de lectura y validación de los fenómenos. En numerosos pasajes Freud puso de manifiesto su aspiración a que el psicoanálisis se atuviera a dichos parámetros. Al mismo tiempo hay en su teoría resquicios por donde ella misma escapa al paradigma de su tiempo, y deja entrever otra lógica, aun innominada. La noción de après-coup rompe con la concepción de una causalidad lineal; la concepción de un inconsciente en donde no hay negación, fractura la lógica clásica.

Hoy día, y una vez más, diversas conceptualizaciones tomadas de diferentes disciplinas impregnan al psicoanálisis y lo integran a una discursividad más vasta. Desde ella, lo reconocido pero innominado por Freud puede emerger y formalizarse.

La teoría lacaniana opera como un catalizador de una serie de emergentes teóricos, y contribuye a conformar lo que puede llamarse un paradigma psicoanalítico. Dicho paradigma se diferencia del paradigma psicoanalítico anglo-sajón y a pesar de que la figura de Lacan fue muy controvertida por sus propios colegas franceses, guarda con la línea psicoanalítica francesa una profunda coherencia que va más allá de lo manifiesto de las polémicas. Es, asimismo, coherente con el pensamiento francés en ciencias humanas, que desde la segunda mitad del siglo fue intensamente rico y provocó un cambio de lugar y una jerarquización de las ciencias humanas en relación a las otras ciencias. Finalmente, es también un catalizador de ciertas categorías lógicas o de conocimiento propias a nuestra época, más allá de las ciencias humanas: el cuestionamiento de cierto tipo de sujeto, la primacía de la alteridad y de la indeterminación, todos aspectos que representan una ruptura con los lineamientos racionalistas y positivistas anteriores.

Históricamente la teoría lacaniana está emparentada con dos vertientes del pensamiento francés: la estructuralista, desde Ferdinand de Saussure hasta Claude Lévi-Strauss, y el pensamiento de la discontinuidad: Bachelard-Canguilhem-Foucault. Esta última línea produce un giro que, entre otras cosas, apunta a destituir la lógica aristotélica del concepto -destitución que permitirá advenir la lógica del significante- y a *desmontar* el edificio *clásico* de las ciencias, con las matemáticas en su vértice. Es cuestionado el ideal de cientificidad positivista del que era tributario Freud, y pautas lógicas y metodológicas derivadas de las ciencias humanas pasan a primer plano. Todo ello, conjuntamente con la influencia de la lingüística y el estructuralismo, hace que el psicoanálisis se desplace desde una zona de influencia pautada por cánones positivistas, a otra derivada de las ciencias humanas.

Esta lectura histórica de la teoría lacaniana en el campo del pensamiento francés de los años 50 en adelante, puede complementarse con otra a un nivel macro-histórico. En efecto, si desde el nivel anterior puede hablarse de un cambio de posiciones en el tradicional juego de fuerzas ciencias duras/ciencias humanas, es también cierto que, dialécticamente, en la historia de las ciencias, tanto las unas como las otras se ven

actualmente comprometidas en nuevos campos de problemática, que clásicamente eran delimitados y monopolizados por la física y la matemática tradicionales. Surgen ahora una nueva física y una nueva matemática interpeladas por el caos, el azar, la no linealidad, conceptos que ponen en evidencia una interrogación común acerca de zonas hasta ahora consideradas como un resto en relación a una ciencia de lo universal. Zonas que, como señalamos, tienen que ver con la alteridad, lo no integrable, lo indeterminado. Las ciencias exactas, y no sólo las humanas, se dejan atravesar por lo singular, el caos, el azar, ya sea para tratar de encontrar su legalidad (Thom) o para reconocer su irreductibilidad (Prigogine).

La tradicional división entre ciencias exactas y ciencias humanas ya no es suficiente para dar cuenta de la nueva problemática científica. Hay autores que distinguen entre las ciencias inertes, donde los determinismos son claros, y las ciencias de la vida, no lineales, donde los fenómenos propios al azar y las singularidades complejizan determinismos y causalidades y aumentan el monto de enigma en su formalización.

Si bien históricamente el pensamiento de Lacan es tributario, desde el sistema francés, del desarrollo de las ciencias humanas, es también tributario de este campo de problemática más amplio que interpela al universo del saber y de las ciencias, de una forma más general, en los últimos decenios.

Ellos se ilustran en los dos pilares que sustentan su teoría, la concepción de la Spaltung y la lógica del significante.

LA SPALTUNG

‘No se trata de saber si hablo de mí mismo de manera conforme con lo que soy, sino si cuando hablo de mí soy el mismo que aquél del que hablo’.

J. Lacan

La instancia de ¿a letra en el inconsciente o la razón desde Freud.

El sujeto del **cogito** representa el ideal racionalista del conocimiento. Funda la posibilidad de un conocimiento certero sobre sí mismo y las cosas. Un conocimiento de lo idéntico, lo universal y de la equivalencia entre saber y verdad, en la medida en que presupone un progreso del conocimiento. Se estatuye así no sólo una ciencia de lo universal, sino una ciencia universal: los mismos criterios de científicidad para todas las ciencias. La búsqueda de universalidades a nivel de leyes y axiomas, borra las diferencias y las singularidades, que no son integrables en el sistema.

Lacan construye otra concepción del sujeto, el sujeto dividido, el sujeto de la **Spaltung**. La **Spaltung**, derivada de la noción freudiana de escisión del yo, a nivel clínico da cuenta del estatuto del sujeto del inconsciente. Pero su alcance trasciende la clínica, y establece la posibilidad de un modo de conocer opuesto al del cogito. Lacan considera que esta última concepción, predominante y con pretensiones de universalidad, no es apta para el psicoanálisis.

La **Spaltung** alude a un estatuto alienado del sujeto, en el sentido que, a diferencia del **cogito**, no puede aprehender su esencia ni la de los objetos. Algo en esos dos niveles siempre escapa, contra el ideal racionalista de un acceso directo al conocimiento. Aquí el acceso al objeto no sólo es parcial, sino que está mediado por su representación, por el lenguaje. En ese sentido el universo simbólico, si bien es vehículo del conocimiento, el único posible, vehiculiza también un cierto engaño, una duplicación engañosa del objeto, que lo vela en vez de revelarlo en su totalidad.

Es así que si la intuición cartesiana llega al centro del Yo, y a la prueba de su existencia, con la **Spaltung** el Yo es efecto del lenguaje, en la medida en que éste lo

precede. El sujeto se presenta como sujeto de la enunciación y manifestando allí su ser, pero no es causa del discurso sino su consecuencia. No estamos en el orden de la ontología sino en el de la representación, y en ésta, algo siempre se pierde. La enunciación “Yo soy...” como forma de definición de sí, no es más que una ilusión que da el lenguaje de captar el ser, pues el yo enunciado no llegará nunca a una aprehensión total del sujeto, sólo será una suma de predicados.

Este estatuto dividido del sujeto, escindido del conocimiento de sí, se ve claramente en el plano diacrónico. El estadio del espejo alude a la progresiva apropiación de la imagen de sí, cuando el niño comienza a sustraerse del registro captante de la relación dual con la madre. El proceso culmina con un acceso a lo simbólico mediado por la metáfora paterna. Por este acceso a lo simbólico el sujeto podrá diferenciarse y designarse, pero de esta forma parcial y mediada por los distintos significantes que constituirán la representación imaginaria de sí mismo, el Yo/Moi/. Esta representación de sí mismo se sostendrá a su vez en el reconocimiento del otro, con lo cual la aprehensión de sí mismo por parte del sujeto será doblemente mediada: mediada por los significantes, mediada por el otro.

Si un aspecto de la **Spaltung** concierne al Yo, otro aspecto concierne a su objeto. En efecto, el orden del lenguaje designa metafóricamente no sólo el Yo, sino el objeto primordial del deseo, objeto vuelto inconsciente y perdido para siempre. La **Spaltung** alude no sólo a un sujeto dividido, sino también a ese equívoco por el cual el sujeto nombra y demanda algo creyendo que ése es el objeto; cuando ese objeto es metáfora de otro perdido para siempre a cuenta de la represión primaria. Desencuentro con un objeto perdido, en realidad nunca encontrado pues resignificado *après-coup*, en el lugar del cual se asentará su designación –plano del lenguaje– que nombrará ese lugar siempre equívoca, metafóricamente. Bajo el fondo de una falta y de una pérdida, el sujeto queda atrapado en la búsqueda permanente de sustitutos significantes del primer objeto de deseo.

La dimensión de la falta es estructurante para Lacan. Cuando el sujeto ha renunciado a ser el falo de la madre, a completarla, y acepta la castración, tiene acceso a la condición de sujeto deseante y hay un progreso en su subjetivación que lo habilita a la genitalidad. Pero así como la dimensión simbólica que sucede al estadio del espejo da acceso al conocimiento pero también a una forma de alienación, también la falta, la pérdida del primer objeto de deseo, lo deja atrapado en el circuito del lenguaje y la

demanda al otro.

¿Dónde está el sujeto para Lacan? En el desencuentro y la falta de ser:

- Se sitúa como sujeto en el discurso, dice manifestar allí su ser por medio de un Yo dado como sintético, pero no está **todo** allí: es un significante.

- En tanto significante, es hablado por otro. Alienación en el lenguaje y también en el reconocimiento del otro.

- Cree nominar un objeto perdido, cuando lo que nomina es metáfora de un objeto perdido sin haber sido, resignificado y mediado por la palabra.

- Aliena su deseo en la demanda al otro, esperando obtenerlo de éste. Pero desconoce que lo que le falta a él también le falta al otro.

- Ignora, como otra forma de alienación, todo lo anterior.

Si el **cogito** se instaura en la dimensión del pleno, el sujeto de la **Spaltung** lo hace como su antítesis, pues lo que pone de manifiesto es la dimensión de la falta: falta de ser, falta de objeto, falta de conocimiento.

Así como el sujeto del **cogito**, la **Spaltung** tiene una serie de consecuencias epistemológicas:

El sujeto se desconoce; no sólo no es transparente sino que llega a sí mismo de una forma mediada, que instaura la alteridad en su seno. Esta división cuestiona la pertinencia de una lógica de la identidad para dar cuenta de la misma.

No hay coincidencia entre saber y verdad. La dimensión de la alteridad también se instaura entre ambas. El saber persigue la verdad pero sólo la aprehende a jirones, en la parcialidad de las predicaciones posibles en torno al sujeto.

La idea de progreso del conocimiento es sustituida por la de la indeterminación, el obstáculo, el no-saber.

Lo que se pone aquí de manifiesto es la estructura del sujeto del inconsciente. No es una concepción del sujeto con pretensión de universalidad, no funda ninguna ontología. Es el sujeto que se da el psicoanálisis desde la especificidad de su objeto. Una epistemología con pretensiones de universalidad es sustituida por la búsqueda de criterios científicos específicos al psicoanálisis.

Al eje de lo idéntico, lo universal, el pleno de conocimiento en el que reposa el edificio clásico de las ciencias, se le opone desde el psicoanálisis su inverso: el de la alteridad, la singularidad como otra forma de alteridad, y el no saber.

LA LOGICA DEL SIGNIFICANTE

... lo que hay de ser en el sentido, debe tomarse de otra forma que como ser pleno, sino más bien como aquello que al ser escapa..."

J. Lacan

L'envers de la psychanalyse

La destitución de la ciencia clásica de su hegemonía y su pretensión a la universalidad, tanto del lado de la búsqueda de leyes como del lado de su posición como vértice en la pirámide de las ciencias, no es sólo propia a Lacan. El pensamiento francés de la discontinuidad cuestiona el monopolio positivista, y cuestiona también que la búsqueda de la identidad, de la universalidad y del progreso del conocimiento sean criterios aplicables a todas las ciencias. Esta crítica permite hacer emerger el campo de las ciencias humanas en su especificidad: campo de lo singular, lo heteróclito, lo indeterminado. Parecería que hubiera una necesidad en el discurso de esta generación, desde las ciencias humanas, de hacer estallar el ser, lo inmutable e idéntico. Lo que desde Lacan se nomina lógica del significante no es sino el estallido del concepto al cual se abocarán Bachelard, Foucault y aun otros autores del campo del psicoanálisis, pues el problema consiste en cómo construir un sistema más adaptado a la estructura *del* Inconsciente que la lógica del concepto.

Si la metáfora actúa del lado de la potenciación del sentido, el concepto actúa del lado de la exclusión de un sentido diferente. La diferencia no tiene lugar. El concepto delimita un juego de oposiciones. Se es en oposición a aquello que no se es. Es un sistema estático en donde las definiciones se establecen sobre la base del principio de no

contradicción y de un valor-verdad que pauta lo verdadero y lo falso. (10, pág 99) Concepto y principio de identidad forman parte de la misma lógica, la lógica aristotélica, donde el conocimiento es conocimiento de lo universal.

Este sistema se revela inadecuado en relación a la **Spaltung**, pues en ésta, en la medida en que una parte del sujeto no puede dar cuenta de la otra, se instaura la dimensión de la heterogeneidad en el centro del sujeto, de la que la lógica de la identidad no puede dar cuenta.

Una de las funciones de la división entre significante y significado es la de estar al servicio de la **Spaltung** fundadora. Vimos cómo el sujeto, el Yo enunciator, no es el sujeto entendido cartesianamente como estando **todo allí**, sino que se designa mediante un significante que puede tener múltiples significados. Es un emplazamiento vacío –el lugar del Código– para predicciones / significados / cuya serie es indeterminada, sin que los mismos se agoten y sin que se logre una definición en tanto captación de un pleno de ser. En la medida en que no hay identidad entre significante y significado, el significante hace estallar toda pretendida unidad del ser. La identidad corresponde al concepto y el significante opera la destitución del mismo.

La identidad articula la cosa al concepto. En la lógica del significante, la serie cosa-significante-significado quiebra la identidad y permite hacer emerger la heterogeneidad como espacio de diferenciación entre cada una de las instancias: la cosa debe desaparecer para que emerja su designación. A su vez ésta –el significante– admite la pluralidad de significados.

Dos vías se abren en el pensamiento psicoanalítico francés a partir de la destitución del concepto: la lógica lacaniana del significante que hace abstracción del concepto, y otros autores que tienden a una dialectización entre ambos.

Es con ese último espíritu que P. Férida dice, refiriéndose a la relación entre concepto y metáfora en psicoanálisis:

“La destitución filosófica del concepto es totalmente evidente en el proyecto metapsicológico de Freud... En la metafísica clásica, el concepto es independiente de la metáfora, y primero en relación a ella... Así el concepto es, por excelencia, la no-metáfora. La revolución metapsicológica conduce a

reintroducir la actividad metafórica en el interior del concepto (por ejemplo la actividad metafórica del concepto de pulsión, o del concepto de aparato psíquico). Dicho punto de vista se aproxima al de Nietzsche para quien el concepto se refiere a la metáfora y la metáfora a la transfiguración, transformación, éxtasis, desposesión de sí, metamorfosis”. (3. pág. 266)

Fédida habla de “reintroducir la actividad metafórica **en el interior** del concepto”. El concepto así “dinamizado”, constituye un puente entre una lógica aristotélica y una lógica del puro significante como la lacaniana. Entre la cosa y el significante, por un lado apunta a un objeto, la cosa aristotélica; por otro también al signo: es el significado en la lógica del significante. Por otra parte Freud intuyó la complementariedad del concepto y el significante, aun sin tener el instrumental teórico para enunciarlo, cuando en el análisis del Hombre de las Ratas hizo circular su interpretación entre significado-concepto y significante. “Ratten” utilizado como concepto, funciona en el orden de la mismidad, en el sentido de fundar la serie de la analidad a través de las equivalencias rata-pene-niño-dinero. Ratten” como significante, juega en la especificidad del sentido, en virtud de su posición formal en una cadena: Ratten-Raten-Spielratteheiraten. (10, págs. 118-120)

Lacan distingue un pensamiento que ha primado filosóficamente desde Platón a Kant, el pensamiento del Uno, en tanto unidad unificante y primado de la identidad, al que opone la noción de Einziger Zug o unidad distintiva. Sin desarrollar la complejidad de este concepto, bástenos señalar que éste, calificado por Lacan como esencia del significante, está ligado no ya a la unificación sino a la pura diferencia. Si la identidad tiene que ver con el Uno y la unificación, el Einziger Zug tiene que ver no con la función universal de la identidad sino con lo singular de la identificación y de la posición del significante en la cadena. La identidad del sujeto deja paso a la identificación, no sólo porque un yo cohesivo como el del cogito deja lugar a un yo que al decir de Lacan es como las capas de la cebolla: se pierde para sí mismo y se pierde especularmente en el otro (ya vimos su dimensión alienada) sino porque esta conceptualización –lógica del significante, Einziger Zug, identificaciones– permite la expresión de la singularidad del sujeto, como forma de radical alteridad. (11)

La lógica del significante pone de manifiesto la unicidad como singularidad, y como heterogénea a la categoría universal. El significado en cambio, situado entre el

significante y el concepto, se mueve en lo universalizable del sentido. Ratten en el Hombre de las Ratas en tanto significante remite a algo que adquiere su sentido en su inserción puntual en una cadena discursiva, y su inserción singular en un mito familiar. Ratten como significado remite a la serie de la analidad, serie que tiene un valor universal, filogenético. Llevada a su extremo, la línea interpretativa centrada exclusivamente en torno al significado, conduce aun simbolismo de tipo jungiano: la traducción del Inconsciente en función de una tabla de equivalencias, en donde interpretar sería traducir en el orden de una unificación y no transcribir la unicidad del Inconsciente.

Ya mencionamos que la transparencia del sujeto del **cogito** y su posibilidad de saber marcan la posibilidad de un acceso a la verdad. La relación entre saber y verdad es directa. Para Lacan, la **Spaltung** y la lógica del significante conllevan su separación. Nuevamente la heterogeneidad se instaure, esta vez entre saber y verdad.

En efecto, desde la **Spaltung** la Verdad lo es del Inconsciente, un Inconsciente que se manifiesta a medias, en el engaño y el disfrazamiento de sus producciones. Siempre algo del Inconsciente escapa a un saber que se pretendiera totalizador. Su ser escapa, pues en el fondo de las producciones subsiste la negatividad del ombligo. El Inconsciente no es un receptáculo de contenidos a desagotar. La verdad del Inconsciente se manifiesta a medias, más allá del sentido, y el saber concierne el sentido.

Desde el ángulo de la lógica del significante, lo propio al sentido es su indeterminación. También aquí algo escapa. La verdad de una interpretación no dice nada acerca de la posibilidad de otra interpretación igualmente verdadera, aun cuando contraria. La lógica de lo verdadero-falso basada en el principio de identidad y no contradicción no tiene cabida. El sentido no se agota, así como no se agota el Inconsciente: sólo remite a la indeterminación de las interpretaciones posibles.

La irreductibilidad del Inconsciente, la indeterminación del universo del sentido, puntúan en relación al saber, la posibilidad inversa, el no-saber: no saberlo todo acerca del Inconsciente, no saberlo todo acerca del sentido.

La distinción entre Saber y Verdad crea un espacio de heterogeneidad entre el Inconsciente y sus producciones, entre el sentido y lo que a él escapa. En ese espacio algo se instaure, la dimensión del no-saber.

Un sistema que le da cabida a la alteridad se instala así, la alteridad con todos sus derivados, la singularidad, la indeterminación, el no-saber. Como si el psicoanálisis necesitara de la negatividad de estos conceptos para dar cuenta del Inconsciente; un Inconsciente del que se enfatiza más la oscuridad del ombligo que la transparencia de su acceso a la Conciencia.

El sujeto de la **Spaltung** rompe con un ideal racionalista en relación al saber por el cual, al decir de Foucault, el hombre permanece en la ilusión de aprehender algo que no ha cesado de escaparle: su historia, su sexualidad, su Inconsciente.

Por ambas vías, desde la **Spaltung** y desde la lógica del significante, conocer acerca del Inconsciente no es aprehender una totalidad, no es dominar su legalidad interna, sino reconocer un saber, que sólo lo es en forma fragmentaria.

Ello no sólo pauta una forma de quehacer clínico, sino que a nivel epistemológico alinea al psicoanálisis con el resto de las ciencias por las vías de una interrogación común, que si en tiempos de Freud giraba en torno a la posibilidad de conocer acerca del Inconsciente, en este fin de siglo recoge la cuota de irreductibilidad que a ello corresponde.

Bibliografía

- (1) DOR, J.: *Néo-positivisme et scientificité de la psychanalyse*, Psychanalyse á l'Université N° 30, Paris, 1983.
- (2) DOR, J.: *Introduction á La lecture de Lacan*. I, Denoël Ed. Paris 1985.
- (3) FEDIDA. P.: *L'absence*, Gallimard, Paris 1978.
- (4) LACAN, J.: *Más allá del "principio de realidad"*, Escritos 1, Siglo XXI, Ed. México, 1987.

- (5) LACAN, J.: *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, Escritos 1, ob. cit.
- (6) LACAN, J.: *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. Escritos 1. ob. cit.
- (7) LACAN, J.: Seminario *Los Escritos Técnicos de Freud*, Paidós, Bs. Aires, 1981.
- (8) LACAN, J.: Seminario *L'Identification* (196 1-62). Inédito.
- (9) LACAN, J.: Seminario *L'envers de la psychanalyse*. Livre XVII. Ed. du Seuil, París, 1991.
- (10) SINGER, F.: *Paradoja y Psicoanálisis. Producción y uso de las teorías*. Ed. Galerna, Bs. Aires, 1987.
- (11) SINGER, F.: *La problemática de la normatividad en psicoanálisis. El aporte de J Lacan*. Rev. Temas de Psicoanálisis, Montevideo, Diciembre 1993.